

ANTONIO LOPEZ ONTIVEROS

LA GEOGRAFIA CINEGETICA ESPAÑOLA
DE A. CHAPMAN Y W. J. BUCK

Publicado en «Estudios Geográficos»
N.º 199-200. Abril-septiembre 1990

LA GEOGRAFÍA CINEGÉTICA ESPAÑOLA DE A. CHAPMAN Y W. J. BUCK

POR

ANTONIO LÓPEZ ONTIVEROS

Por desgracia, durante muchos años la Geografía ha abjurado de la Zoogeografía, que, no obstante, es complemento fundamental de la Fitogeografía para poder ofrecer una Biogeografía integral. En el momento presente se está recuperando esta prístina tradición de la geografía científica, en parte porque la crisis ecológica amenaza tanto a especies animales como vegetales, y en España porque buena parte de su territorio está ocupado por acotados cinegéticos y en especial la montaña media, donde la caza se ha erigido en aprovechamiento casi exclusivo.¹ No obstante, esta geografía cinegética española cuenta con una luenga tradición desde el *Libro de la Montería* de Alfonso XI,² hasta desembocar en la «época de oro de la montería española» (1915-1930)³ y

A. López Ontiveros. Departamento de Geografía. Universidad de Córdoba.

¹ Vid. LÓPEZ ONTIVEROS, A.: «El desarrollo reciente de la caza en España». En *Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las áreas de montaña*, Ministerio de Agricultura y Ministère de l'Environnement et du Cadre de Vie, Madrid, 1980, pp. 271 y ss.

² LÓPEZ ONTIVEROS, A.; VALLE BUENESTADO, B.; GARCÍA VERDUGO, F. R.: «Caza y paisaje geográfico en las tierras béticas según el Libro de la Montería». *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 281-307.

³ CONDE DE YEBES: *Veinte años de caza mayor*, 3.ª ed., Madrid, Ediciones El Viso, 1893, p. 67.

el «boom cinegético español», posterior a los años sesenta. En esta larga singladura, entre geográfica y venatoria, los autores que aquí se estudian, los ingleses Chapman y Buck, son representantes conspicuos, siendo la finalidad de este artículo sintetizar para geógrafos lo que de forma mucho más amplia se ha abordado en otra publicación.⁴

Bosquejo biográfico

W. J. Buck (1843-1917) nace en Mendham (Suffolk) y se establece en Jerez de la Frontera como exportador de vinos, convirtiéndose también en criador tras asociarse con los Sandeman y establecer relaciones familiares con «Williams and Humbert». En este Jerez, «uno de los vértices del conocido triángulo victoriano, junto con Gibraltar y Ríotinto», es nombrado Agente Consular británico y desde él realiza innumerables expediciones cinegéticas y viajes de negocios por España y el extranjero, siendo el más importante de los últimos el realizado en 1886, en el que recorre los imperios ruso, austrohúngaro y alemán. En 1869 funda la primera Sociedad Española de Tiro de Pichón, es tres veces campeón de España de esta modalidad y de 1872 a 1912, formando parte de los llamados «escriturarios» (junto con el Marqués de Torresoto de Briviesca, Chapman y Dingwal-Williams), que controlan venatoriamente en exclusividad Doñana, entonces paraíso cinegético de los mejores del mundo.⁵

Muchos puntos de contacto con lo anterior presenta la biografía de A. Chapman (1851-1929). Nace en Silkworth Hall, Sunderland, y es también de familia de cerveceros y comerciantes de vinos, a cuya actividad se dedica tenazmente hasta 1897, en que dispone las cosas para poder contar con un sólido respaldo económico y dedicarse libremente a las empresas cinegéticas y viajeras que constituirían su vocación. Éstas son impresionantes: primer viaje a Portugal, España y Tánger en 1871, viajes anuales —y a veces varios cada año— a España

⁴ LÓPEZ ONTIVEROS, A.: «La obra de A. Chapman y W. J. Buck». Introducción a CHAPMAN, A. y BUCK, W. J.: *La España Inexplorada*. Dirección, introducción y notas por...; traducción M.^a J. Sánchez Raya y A. López Sánchez-Vizcaíno, Sevilla, Junta de Andalucía, 1989, pp. XIX-LXIV.

⁵ Para la biografía de Buck, vid. MORA-FIGUEROA, L. DE: «Semblanza familiar» en CHAPMAN, A. y BUCK, W. J.: o.c., pp. XIII-XVIII.

y con frecuencia a Marruecos, a Spitsbergen, a la península Escandinava durante dieciséis años, a Sudáfrica, a Mozambique, a Madagascar, al África Oriental y Ecuatorial, a Egipto y Sudán, a Uganda, etc. En resumen, sesenta aventuras ultramarinas, amén de recorrer incansablemente los Borders británicos entre Inglaterra y Escocia. Es aquí donde adquiere la finca de Houxy, que llegó a convertirse «en un santuario natural para toda clase de fauna salvaje y un punto focal hacia el que naturalistas y deportistas acudirán como las mariposas a la luz».⁶

La amistad y colaboración intelectual entre Chapman y Buck surgen después de un viaje de aquél a Marruecos, que le lleva a desembarcar en Cádiz sin dinero, por lo que tuvo que solicitar la ayuda de Buck. Esta amistad, ejemplar y fructífera, se prolongaría ya durante toda la vida.⁷

Ambos próceres, pues, pertenecen a la sólida burguesía británica de la época colonial, lo que les permite su dedicación a la caza y al viaje y lo que les confiere una sólida formación intelectual (literaria, geográfica, científica e incluso artística). Respecto a España no se comportan como viajeros presurosos y circunstanciales, sino que son residentes habituales, lo que les permite un profundo y amoroso conocimiento del país. Ambos no son sólo aventureros y cazadores, sino también naturalistas —aunque no científicos académicos—, y de aquí que se vean atraídos por el lance venatorio y la aventura pero también por lo que entonces se llamaba la Historia Natural e incluso el dato geográfico, etnológico, etc. Todo ello es fehaciente en la amplia obra de Chapman e igualmente en la obra española conjunta de ambos autores, como analizamos a continuación.

La obra de Chapman: su pensamiento y aportaciones científicas

Prescindiendo de su obra española —individual y, sobre todo, en colaboración con Buck—, Chapman fue un prolífico escritor cuyas principales aportaciones o libros pueden clasificarse según las grandes

⁶ Biografía de Chapman, en BOLAM, G.: «Memoir» en CHAPMAN, A.: *Memories*, pp. IX-XIX (referencia completa en nota 16) y LÓPEZ ONTIVEROS, A.: o.c., pp. XX y ss.

⁷ CHAPMAN, A. y BUCK, W. J., *La España Agreste. La Caza*. Prólogo por L. de Mora-Figueroa, Madrid, Ediciones Giner, 1982, pp. 11-12.

áreas geográficas de que se ocupan, trasunto fiel a su vez de sus experiencias viajeras, aunque hay algunas obras generales y misceláneas que escapan a este criterio. He aquí la susodicha clasificación:

1. Obras que se refieren a la Europa septentrional son *Birdlife of the Borders*,⁸ que es un estudio sistemático de la vida de las aves de esta comarca en su aspecto más salvaje; *Wild Norway*⁹ en la que aborda sus experiencias cinegéticas —sobre todo del reno y alce— y la observación faunística y ornitológica en aquel país, y *The Borders and Beyond*¹⁰ que es libro misceláneo, íntegramente de historia natural y no cinegético, con temas como el del lagópodo escocés y grévol, los *globe-spanners* británicos o «cosmopolitas del espacio», acuáticas, salmonología, etc.

2. Las obras que se ocupan de sus viajes africanos son dos: *On Safari*¹¹ y *Savage Sudan*.¹² La primera, fruto de sus tres viajes al África Oriental Británica, en mi opinión constituye uno de los mayores logros de Chapman y describe como naturalista y cazador lo que era «probablemente el cazadero más magnífico existente, y ciertamente el más accesible». *Savage Sudan* es también hito clave de su obra y fascinante análisis venatorio, geográfico y biogeográfico de Egipto y el Sudán de Khartoum a Uganda.

3. Monografías de divulgación sobre caza y pesca son *Art of Wildfowling*,¹³ *The Big Game of Africa and Europe* y *British Game-Birds*

⁸ CHAPMAN, A.: *Bird-Life of the Borders, on Moorland and Sea, with notes extending over forty years*, London, Gurney and Jackson, 2.^a edic., 1907, con un mapa y numerosas ilustraciones, XII pp. + 458 pp.

⁹ CHAPMAN, A.: *Wild Norway: with Chapters on Siptsbergen, Denmark, etc.* London, Edward Arnold, 1897, ilustrado por el autor, asistido por Chas. Whympers y P. Ch. Trench, XIII pp. + 358 pp.

¹⁰ CHAPMAN, A.: *The Borders and Beyond Arctic... Cheviot... Tropic...* London, Gurney and Jackson, 1924, con 19 planchas en color de W. H. Riddel y 170 bocetos del autor, mapas, diagramas, etc. XXXI pp. + 489 pp.

¹¹ CHAPMAN, A.: *On Safari. Big-Game Hunting in British East Africa, with Studies in Bird-Life*, London, Edward Arnold, 1908, con 170 ilustraciones por el autor y E. Caldwell, mapas y fotografías, XVI pp. + 340 pp.

¹² CHAPMAN, A.: *Savage Sudan. Its Wild Tribes, Big-Game and Bird-Life*, London, Gurney and Jackson, 1925, con 248 ilustraciones del autor, XX pp. + 452 pp.

¹³ CHAPMAN, A.: *First Lessons in the Art of Wild-fowling*, London. Horace Cox, 1895, con 36 ilustraciones por el autor y tres por Chas. Whympers, XI pp. + 270 pp.

and *Wildfowl*,¹⁴ cuyos títulos con bastante aproximación dejan traslucir los contenidos.

4. Y, por último, obras misceláneas de memorias son: *Retrospect*¹⁵ o rememoranzas de las aventuras de caza y pesca más memorables de su vida; *Memories*,¹⁶ obra póstuma, de igual carácter pero con una parte original sobre su expedición de Khartoum al Cairo y el folleto *On the Safeguarding of Wildlife*,¹⁷ que interesa sobremanera porque constituye un análisis del pensamiento y labor conservacionista de Chapman.

Esta extensa producción bibliográfica en conjunto presenta una serie de características que podemos sintetizar como sigue:

a) Es obra de un cazador y un naturalista, si bien predomina en el autor la última componente, de forma que se le puede definir más como naturalista-cazador que como cazador-naturalista.

b) Pese a las aportaciones científicas indudables de Chapman, es claro que su obra tiene más bien un carácter popular y vulgarizador. Aunque, eso sí, una vulgarización correcta y de altura, bien hecha y científicamente impecable. A ello contribuyen también las numerosas ilustraciones de sus libros: admirables las del propio Chapman, aunque modestamente las califique de «toscos sketches», insuperables muchas colaboraciones de los mejores pintores faunísticos de la época (Whympers, Caldwell, Millais, Riddell y Crawhall).

c) Su pensamiento zoológico muy crítico y alejado de la Zoología académica (a la que objeta que está atrincherada en gabinetes y museos y que es más bien «Dermatología» o «Necrología», pues sus profesionales sólo tienen acceso a especímenes muertos o a sus pieles) se asienta

¹⁴ Estas dos últimas de 1912 y 1914, respectivamente, escritas en colaboración con F. C. Selous y S. G. Millais, publicadas en las series de «The Gun at Home and Abroad», no las hemos podido consultar.

¹⁵ CHAPMAN, A.: *Retrospect. Reminiscences and Impressions of a Hunter-Naturalist in three Continents, 1851-1928*, London, Gurney and Jackson, 1928, ilustraciones en color de J. Crawhall y W. H. Riddell y bocetos del autor, XIX pp. + 353 pp.

¹⁶ CHAPMAN, A.: *Memories of Fourscore Years less two 1851-1929*, with a Memoir by George Bolam, London, Gurney and Jackson, 1930, con muchas ilustraciones del autor coloreadas con planchas por W. H. Riddell, XXVII pp. + 257 pp.

¹⁷ CHAPMAN, A.: *On the Safeguarding of Wild-life, written in view of proposed further legislation*, London, Gurney and Jackson, 1926, 21 pp.

en un empirismo extremo (donde sus aportaciones sobre nuevas especies y subespecies y su catalogación, etología animal, etc., son importantes), explicable temperamentalmente y por su modo de vida itinerante, pero que en mi opinión adolece de falta de amplitud y perspectiva.

d) *La concepción geográfica* de Chapman se asienta en tres postulados fundamentales: su absoluta preferencia por los espacios menos humanizados, el correlativo desinterés por la geografía humana y la visión totalizadora que tiene del paisaje.

Respecto a lo primero, es inequívoco que Chapman siempre tenía como objetivo territorios que a ser posible o no hubiesen sido hollados por el hombre (desiderátum ya casi imposible en las postrimerías del siglo XIX o inicios del XX) o que lo hubiesen sido lo menos posible. Porque allí es donde podía encontrar la naturaleza más espléndida y la fauna más fascinante, que era lo que buscaba. Por ello también hay cuatro palabras —sinónimas hasta cierto punto— que dan título a varias de sus obras y que repite hasta la saciedad: *wild* (agreste o que vive en condiciones naturales), *savage* (salvaje o en estado primitivo o no civilizado), *unexplored* (no explorado y de aquí que le guste repetir que sus caminos comienzan donde terminan los de los turistas) y *border* (frontera), que utiliza tanto como límite de zonas más humanizadas, como con el significado más específico de frontera entre Inglaterra y Escocia, donde poseía su finca de Houxty y que era territorio que reunía las características de la primera connotación).

Como consecuencia, a su vez, de todo lo anterior, a nuestro autor no le interesan o sólo tienen para él un interés limitado los aspectos humanos del paisaje —con frecuencia alejados de la fauna que él busca—, lo que prueba tanto por el corto espacio que dedica al tema, como por las aseveraciones expresas que al respecto hace.

No obstante lo anterior, nunca faltan en los libros de Chapman los bosquejos breves y certeros sobre los habitantes de los territorios visitados, la descripción de sus actividades agrícolas, ganaderas y venatorias, el juicio sobre sus caracteres y comportamiento generales, tan al uso de la geografía de la época, las alusiones, en fin, a los «indígenas» que, como guías y ayudantes de caza, le acompañaban en sus correrías cinegéticas e investigatorias. Sin faltar, como es obligado entre cazado-

res, observaciones sobre los *pot-hunters* o nativos que en su caza buscan, sobre todo, carne —furtivos en nuestro argot cinegético.

Por último, como dijimos, la concepción geográfica de Chapman, se apoya en una visión totalizadora del paisaje, integradora de elementos geomorfológicos y biogeográficos —tanto vegetales como faunísticos—, de geografía humana —aunque en menor proporción—, estéticos, en fin. Este último ingrediente —luz, color, impresiones subjetivas— es fundamental, y en las zonas más primitivas y prístinas puede llegar hasta el arrobamiento —como en los mejores paisajistas románticos— y hacer aflorar explícitas derivaciones religiosas (el Creador autor de la espléndida Naturaleza). Para conseguir estos efectos estéticos Chapman cuenta también con un instrumento eficiente: su sólida formación humanística, tanto clásica —latina— como de la mejor literatura inglesa, quizá no tan exuberante como la de Richard Ford, pero más eficaz estéticamente a la hora de apoyar las descripciones. Probablemente el cenit de la descripción paisajística la alcance Chapman en *Savage Sudan*, entonces el único territorio auténticamente primitivo que visitó, pero grandes cotas de calidad creemos que se encuentran también en *Wild Norway* y en *Unexplored Spain*, con los «gloriosos paisajes», como le gusta repetir, de nuestras sierras y marismas.¹⁸

e) Y, por último, son de sumo interés la *práctica e ideas conservacionistas* de Chapman. Aparecen aquí, por una parte, sus numerosas y admirables realizaciones (defensa del ibex y rebeco en España, del reno en Noruega, acondicionamiento y explotación ejemplar de la finca «ecológica» de Houxty, creación del parque Krüger, etc.), chocantes, no obstante, según una visión actual, con su condición de inveterado e indiscriminado cazador, y por otra el análisis de las causas generales y particulares que según él amenazan a la fauna y especialmente a la cinegética, tarea que se complica por las experiencias intercontinentales que tiene el autor. En todo caso sus clarividentes y certeros diagnósticos se refirieron a la fauna del África Oriental, Sudán, Transvaal, España, etc., y en apasionada polémica diseñó un programa completo de protección de la avifauna británica. Su pensamiento ecológico se fundamenta en los siguientes postulados:

¹⁸ Las características del pensamiento de Chapman extraídas de muchas de sus obras. Las referencias concretas en LÓPEZ ONTIVEROS, A.: o.c., pp. XXX-LXII.

— Como buen liberal desconfía radicalmente del intervencionismo del Estado en los temas ecológicos, calificando estas leyes, que crean y multiplican infracciones ficticias, como superfluas y más dañinas que la ausencia de regulación.

— Por otra parte, niega rotundamente las causas que originaron la legislación proteccionista: el fetiche de que las acuáticas están decreciendo en Europa es falso. En sus ecosistemas más conspicuos —España o Marruecos, Grecia, el Lacio, el Danubio o el Delta del Nilo e incluso los humedales ingleses— su número, por el contrario, alcanza «una saturación límite». Con la perspectiva ya de casi un siglo después y arruinados todos los ecosistemas que él alude, cabría tildar estos planteamientos de Chapman como optimistas en exceso y minimizadores de la agresividad de nuestra civilización técnica, y creo que él mismo lo sabía porque si no, no se comprende la preocupación ecológica para España que claramente desarrolla en los capítulos iniciales de *Unexplored Spain*.

— Respecto al establecimiento de «Santuarios» o reservas sometidas a régimen especial, como diríamos hoy, bien sean de iniciativa pública o privada, Chapman afirma que «probablemente constituyan una salvaguarda de la vida salvaje más eficiente que las constricciones legales». Pero consecuente con su liberalismo, se decanta sin embargo a favor de los de iniciativa privada, promovidos por individuos o sociedades locales especialmente en lugares costeros donde se congregan las acuáticas para anidar, en humedales interiores, en lagos, etc.

Pero nuestra pregunta al respecto es: ¿cuántos hombres existían y existen hoy como Chapman, tan conocedores de la Naturaleza, tan amantes de ella, tan emprendedores, sin tacha en su defensa?

En resumen, pues, el proteccionismo y ecologismo de Chapman está cargado de buen sentido y entusiasmo, pero su liberalismo a ultranza, tan consustancial a la burguesía inglesa a la que pertenecía, es muy discutible, así como las conclusiones a que le induce su pasión de cazador inveterado. Aunque, sin duda, él siempre cumplió con el aforismo que le gustaba repetir: «ama la caza como si fueras el padre de ella», y, con diligencia admirable, siempre estuvo actuando en defensa de la Naturaleza, «mientras que sus críticos de sillón limitaban sus energías a hablar».¹⁹

¹⁹ Sobre estos temas ecológicos y de protección, Chapman repite las ideas y las completa sucesivamente en *On the Safeguarding of the Wild-life*, pp. 3-10 y 15-27, *The Borders and Beyond*, pp. 467-475, y *Retrospect*, pp. 198-216.

La obra española de Chapman y Buck y las claves para su lectura

En España, a nuestros autores se los conoce por *Wild Spain* y *Unexplored Spain*,²⁰ escritas en colaboración y a las que principalmente referimos nuestros comentarios posteriores. Pero en la abundante producción unipersonal de Chapman el tema hispánico es omnipresente, de forma que apenas hay obra suya en que no se encuentren alusiones a nuestro país, existiendo, no obstante, tres libros —*Art of Wildfowling*, *Retrospect* y *Memories*— en que tales temas hispánicos son ampliamente tratados.

Esta obra, extensa y compleja, de nuestros autores, digna de análisis por parte del geógrafo, quizás pueda verse esclarecida en su comprensión con tres claves para su lectura: su relación con la literatura viajera decimonónica, pergeño de la concepción geográfica de España que contiene y rasgos principales de su geografía cinegética.

Peculiaridades y semejanzas con la literatura viajera decimonónica.— De *Wild Spain* afirmamos en 1986 que constituye «una obra anómala por su contenido dentro de la abundantísima literatura andaluza (y española) de viajes de extranjeros del siglo XIX». ²¹ La posterior lectura y traducción de *Unexplored Spain* y la profundización, desde una perspectiva geográfica, del mito andaluz decimonónico, creado por los viajeros románticos,²² nos han hecho cambiar de opinión y hoy no afirmaríamos esto tan taxativamente. Es cierto que hay razones para afirmar que las obras de Chapman y Buck contienen elementos originales, dignos de resaltarse, pero también lo es que hay ingredientes tópicos de continuidad con aquella literatura decimonónica que conviene no silenciar.

²⁰ De *La España Agreste*, además de la edición citada en nota 7, existe otra en castellano: *España Agreste*. Advertencia preliminar del Conde de Yebes y semblanza de Mauricio González Díez, Madrid, Talleres «Prensa Española», 1963, 471 pp., 1.ª edic. inglesa *Wild Spain*, 1893. La 1.ª edición de *Unexplored Spain* de 1910 y una edición inglesa en España por I.N.C.A.F.O., Madrid, 1978, XVII pp. + 416 pp.

²¹ LÓPEZ ONTIVEROS, A.: «Caza y actividad agraria en España y Andalucía: su evolución reciente», *Agricultura y Sociedad*, núm. 40, 1986, p. 88.

²² LÓPEZ ONTIVEROS, A.: «El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica». En GÓMEZ MENDOZA, J., y ORTEGA CANTERO, N.: *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 31-65.

La originalidad de los planteamientos de Chapman y Buck estriba en los espacios geográficos en los que por lo general centran sus descripciones, en los objetos materiales de estudio y en la perspectiva y punto de vista con que acometen el análisis de todo esto. Respecto a lo primero, baste afirmar que la España de la visión romántica es esencialmente la urbana —sus ciudades— y la que se ve desde las rutas camineras convencionales, por lo que «el paisaje agrario casi no existe para estos viajeros», y la montaña, que sí les interesa, «está sistemáticamente deformada... por la tendencia a alargarlo todo verticalmente, lo cual la transforma (a España y Andalucía) en una especie de Suiza coronada de Castillos morunos».²³ Nuestros autores, por el contrario, evitan «sistemáticamente los caminos ya trillados y tratan de describir algunas de las regiones más apartadas y desconocidas de España»;²⁴ dichos caminos empiezan donde terminan los de los turistas, estando todo ello completamente de acuerdo con la concepción ya expuesta de Chapman sobre lo «salvaje», lo «agreste» y lo «inexplorado», epítetos que bien significativamente califican los títulos de sus dos obras sobre España.

En cuanto a los objetos materiales de estudio, también la diferencia entre la literatura viajera tradicional y la de estos autores es clara. Un texto muy tardío de Chapman²⁵ ilustra a la perfección sobre este tema:

«Se ha objetado contra mi querido amigo y coautor y contra mí mismo, que mientras la fauna salvaje de la Península... recibe un tratamiento especializado, los monumentos imperecederos, fruto de la actividad humana y antigua historia..., se pasan por alto casi sin alusión...

Indudablemente tales críticas... son literal y sustancialmente correctas. Pero son igualmente injustas. En cada uno de estos libros hay una sinopsis cuidadosa —tan completa como se ha podido— sobre estos temas específicos que se pretenden analizar. Esto y nada más. Otros temas alternativos como los que se sugieren, podrán encontrarse en

²³ LÓPEZ ONTIVEROS, A.: o.c., pp. 41, 42 y 44 y ALBERICH, J.: *Del Támesis al Guadalquivir. Antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX*, Sevilla, 1976, p. 31.

²⁴ *La España Agreste*, p. 15. Las referencias sucesivas a *La España Inexplorada* no se citan expresamente.

²⁵ *Memories*, pp. 165 y 166.

trabajos magistrales de autores entusiastas e infinitamente más conoedores de sus específicas ramas del saber. Para nosotros, meros naturalistas de campo, el haber irrumpido dentro de estos sacrosantos recintos hubiese sido una impertinencia.»

Pero Chapman y Buck también hacen gala de una perspectiva o enfoque específicos de estos temas. La de la literatura viajera del siglo XIX era esencialmente romántica y, por tanto, dependiente de la imaginación y la sensibilidad, subjetiva en suma. Ello lleva a estos autores a deformarlo todo: el relieve, el clima y la vegetación, el paisaje agrario, la ciudad y sus monumentos, la pobreza de los españoles y la felicidad gozosa que, según ellos, les produce aquélla, el carácter de los habitantes, etc.²⁶ Radicalmente diferente es el punto de vista de Chapman y Buck: realismo, fidelidad a los datos de campo, son testigos de lo que ven. No puede extrañar esta concepción por varias razones: el romanticismo estaba ya agotado cuando escriben sus obras; son esencialmente naturalistas y su especialidad los aboca a la veracidad e incluso Chapman dentro de la ciencia natural profesa un empirismo extremo, como sabemos, que lo aleja incluso de toda teoría, y mucho más de la creación imaginativa.

Pero respecto a la perspectiva o enfoque no se trata sólo de posturas intelectuales e incluso epistemológicas diferentes —el romanticismo busca, sobre todo, la belleza y el goce estético, el naturalista la fidelidad a la realidad—, sino también de diferentes actitudes cordiales frente a lo español. Muchos románticos consideran a España y, sobre todo, a Andalucía, como un edén que «se justifica no por sus habitantes, sino por el sol, la luz, el clima...», la fertilidad del suelo, el color, el exotismo africano, el arabismo, el pintoresquismo, el arte, su atraso mismo». Para dichos habitantes son «raros los elogios francos y sin “peros”» y los calificativos afrentosos se prodigan *ad nauseam*.

No creemos, sin embargo, que ésta sea la postura de Chapman y Buck. De «la tierra que amamos» hablan en el prólogo de *Unexplored Spain*, y este amor, a diferencia de los románticos, no sólo se refiere a los elementos físicos y biogeográficos, por supuesto exaltados sobremanera, sino también a sus habitantes.

²⁶ LÓPEZ ONTIVEROS, A.: o.c., pp. 39-52.

Pero ese a todo lo dicho, la ruptura de las obras de Chapman y Buck con la tradición de la literatura viajera decimonónica nos parece sólo una cara de la moneda, pues creemos que también se encuentran en aquéllas rasgos comunes con la imagen viajera y romántica de España.

Al inicio del siglo XIX, España es tierra ignota y desconocida. Su descubrimiento por los viajeros en este siglo la pone de moda y el tema de la «España imprevisible» —diferente en suma—, «la tierra, según Ford, de lo inesperado, *le pays de l'imprévu*, donde la excepción es la regla» se convierte en la síntesis última de su comprensión y la razón de su atractivo. Sin duda alguna, pues, el tópico turístico actual «España es diferente» tiene su base en la comprensión estética que a ella y sobre todo a Andalucía aplicaron los románticos, que por lo demás a esta última le confieren una significación paradisíaca y edénica. El lector de *Unexplored Spain* constatará por sí mismo que todo esto es literalmente cierto en muchas aseveraciones de Chapman y Buck, que incluso en varias ocasiones utilizan la expresión acuñada por los románticos, «*le pays de l'imprévu*».

En resumen, pues, para Chapman y Buck, en la línea de apreciación romántica de España y Andalucía, éstas son diferentes, imprevisibles, desconcertantes, aunque no por razones literarias, artísticas, estéticas o turísticas, sino sobre todo por su variedad y riqueza faunísticas y cinegéticas.

Por otra parte, para los románticos, lo árabe y lo oriental modelan tanto la geografía física como la geografía humana de España y de Andalucía. De esta última, además, tres ciudades —Granada, Sevilla y Córdoba—, por sus monumentos árabes, constituyen lugares de promisión de sus peregrinaciones artísticas. En conclusión, para aquéllos África empieza en los Pirineos —expresión acuñada por A. Dumas— y especialmente en el Despeñaperros. Desde luego, no se puede imputar a Chapman y Buck una maurofilia tan acendrada como la de los románticos, pero tampoco son ajenos a una cierta exaltación de lo moro y lo africano en la geografía hispánica.

Pero tampoco cabe duda que las obras de Chapman y Buck no son ajenas a los temas «típicos» etnológicos de carácter romántico. En *Unexplored Spain* ello se prueba con muchas observaciones incidentales pero, sobre todo, por la inclusión de cuatro capítulos completos dedica-

dos respectivamente al bandido Pernaes, al toreo hispánico, al toro de lidia y a Nuestra Señora del Rocío. Debe resaltarse la relación indudable que existe entre los contenidos de estos capítulos y la «tríada mayor» —bondolero, contrabandista y torero—,²⁷ delicia de los románticos desde la publicación de *Carmen*.

La concepción geográfica de España. Los devaneos geográficos de Chapman y Buck en buena medida no pasan de ser apoyos instrumentales para su análisis faunístico y cinegético, y el espacio geográfico «teatro» de sus aventuras de caza o excursiones de campo. No debemos, sin embargo, despreciar esta tarea geográfica general de nuestros autores, que a continuación se intenta valorar.

Respecto a la caracterización geográfica general de la Península Ibérica baste advertir que el capítulo I de *Unexplored Spain* en que ésta se pergeña es correcto en sus líneas generales, clarividente en algunos temas parciales y modélico por la articulación coherente de los factores físicos y humanos que conforman aquella geografía. La alta elevación media de la Península Ibérica y el significado que a este dato aporta la Meseta Central, su variedad climática y paisajística y la esencial oposición al respecto entre Iberia húmeda y seca, las diferencias en el carácter de sus habitantes, la importancia ya aludida de la herencia oriental en los modos de vida rurales de España, el predominio abrumador del espacio no cultivado, el atraso e ineficacia de gran parte de la agricultura española de entonces, el absentismo de los grandes propietarios y la falta de una *country life*, que, a diferencia de otros países europeos, impide el interés por lo rural, el poblamiento meridional abrumadoramente concentrado, etc., son otros tantos «tópicos» que nuestros autores desarrollan, «mero registro de hechos patentes» —dicen—, que cualquier geógrafo actual corroboraría y que igualmente utilizaría para caracterizar de forma general la Península Ibérica.

Se completa con temas específicos este panorama general a lo largo de las obras de Chapman y Buck, siendo interesantes sus abundantes observaciones sobre nuestra atrasada agricultura y sus causas, y sobre la caracterización física y humana de muchos espacios singulares principalmente marismeños y serranos (aunque conviene advertir que,

²⁷ LÓPEZ ONTIVEROS, A.: o.c., p. 47.

como dicen expresamente, ni les interesa la montaña en sí ni el alpinismo, sino las criaturas alpinas) con capítulos excelentes en *Unexplored Spain*, que podríamos calificar de casi exclusivamente geográficos, sobre Extremadura, y especialmente sobre las Marismas del Guadalquivir, campo preferente de sus correrías cinegéticas, estudios de historia natural y observaciones geográficas.

La geografía cinegética de España. En este tema sí que Chapman y Buck son consumados especialistas y he aquí una apretada síntesis de la geografía cinegética de España y Andalucía, que eran entonces paraísos venatorios por *razones permanentes de medio físico*:

1) Su gran extensión, su gran variedad de biotopos, la profusión de sus sierras, porque no hay ningún sitio en Europa, salvo Andalucía «con tales grados extremos de clima y paisaje» y donde «el ártico y trópico estén tan cercanos».

2) Su excelente «renta de situación» que las configura como confluencia de las regiones mediterránea y atlántica y último gran eslabón europeo en las rutas migratorias de las aves de Eurasia-África, siendo, además, una de las más importantes áreas de invernada y cría de acuáticas de Europa, lo que conviene especialmente a las Marismas del Guadalquivir.

Pero la gran riqueza cinegética de la España y Andalucía decimonónica obedece también a *razones de tipo humano*, también permanentes y estructurales unas y cambiantes y hoy periclitadas otras. Y el hecho fundamental respecto a ello que tanto maravillaba a Chapman y Buck era que se trataba de una tierra de «paisaje casi impoluto», ya porque en las llanuras se practicaba una agricultura «primitiva», compatible con la fauna cinegética, ya porque sus tierras y marismas eran sobremanera «agrestes».

La montaña en general estaba despoblada y baldía y sólo era transitada por la guardia civil, por carboneros, pastores, arrieros, pajariteros y serranos furtivos, contrabandistas y bandoleros, de lo que «surge su encanto perenne que descubre el viajero, un soplo refrescante de *laissez-faire* y la ojeada a una época remota de la que no se puede disponer en ninguna otra parte de Europa». Lo que evidentemente no sólo propiciaba una abundancia de caza, sino también de lobos y de enormes hordas de buitres.

Este des poblamiento, que en general no sólo afecta a las zonas montuosas, sino también a las llanuras, tiene unas causas concretas, entre las que destacan: 1) Estructura del poblamiento muy concentrado y distante y en grandes pueblos que en general en toda la España del Sur han engendrado tal «odio a la vida rural inherente en el alma hispana», que «nadie excepto los más pobres viven fuera de los límites de su ciudad y pueblo», existiendo «enormes extensiones de campo... abandonadas a la naturaleza, a los animales salvajes y a las aves». 2) Inseguridad endémica de este campo durante todo el siglo XIX a causa del bandolerismo, agitaciones campesinas anarquistas y contrabando (sobre todo en las cercanías de Gibraltar). 3) E insuficiente y mala infraestructura viaria.

Pero este aislamiento y soledad de los espacios alcanzaba su cenit en las Marismas del Guadalquivir, enorme espacio «desprovisto de pueblos», «vacío en el mapa», que por su riqueza biogeográfica de todo tipo era un auténtico paraíso para el cazador naturalista, y por ello buena parte de la obra de Chapman y Buck está dedicada a describir sus excursiones y peripecias por este espacio privilegiado.

En conclusión, pues, a finales del siglo XIX cinegéticamente en España y Andalucía no se había producido una exurbanización similar a la centroeuropea, y en sus montañas, marismas e incluso campiñas la caza era abundante no sólo por razones favorables de tipo físico y de situación, sino también por sus sistemas y estructura agrarias, tipo de poblamiento, inseguridad rural y sistema viario.

No obstante, Chapman y Buck respecto a la riqueza faunística española, valoran no tanto su cantidad —desbordante sin duda—, sino sobre todo su variedad sobrecogedora. La exaltación de estas «bellezas naturales» constituye, en nuestra opinión, la aportación más grandiosa de sus obras, y premonición clarividente de ellos fue también, sin duda, el darse cuenta que todo esto estaba radicalmente emenazado por el «progreso» inevitable que se avecinaba: por el ferrocarril, la carretera o el mercado, «por los resoplidos de la sirena de la fábrica», «por las líneas rectas y canales de intersección», diseñadas por el ingeniero en las Marismas, en suma por ese progreso inexorablemente entendido como sinónimo de uniformidad. En un extenso texto del capítulo II de *Unexplored Spain* profundizan en las contradicciones y temores que les origina esta pugna entre la belleza prístina y salvaje de España y el

progreso de la civilización técnica, incompatible con aquélla. Quieren convencerse que éste es sólo «reclamo de políticos charlatanes: ¡que la peste caiga sobre ellos!» Pero en el fondo saben que se trata de una dinámica irreversible: «¡Qué lástima —dicen en otro pasaje— que esas prístinas condiciones parezcan ya condenadas a la perdición y que todo este espíritu salvaje vaya siendo extinguido hasta que nada, salvo el utilitarismo, sobreviva!»

RESUMEN.—W. J. Buck (1843-1917) y A. Chapman (1851-1929) son dos autores ingleses cazadores, naturalistas y viajeros que escribieron en colaboración dos obras sobre España: *Wild Spain* y *Unexplored Spain*. Dichas obras constituyen un hito importante en la literatura cinegética española, pero, además, como se analiza en el artículo, sus aportaciones son muy significativas en el contexto de la literatura viajera sobre España y para el conocimiento geográfico —especialmente cinegético— del país.

PALABRAS CLAVE.—Literatura viajera. Geografía cinegética. Caza. Ecologismo. Conservacionismo.

SUMMARY.—W. J. Buck (1843-1917) and A. Chapman (1851-1929) are two English authors, hunters, naturalists and travellers, who wrote two books about Spain: *Wild Spain* and *Unexplored Spain*. These books are an important landmark in Spanish literature on hunting; besides, as this article tries to analyse, their contributions are very significant in the context of travel literature about Spain and because of the geographic knowledge —specially on hunting— of the country.

KEY WORDS.—Travel literature. Cinegetic geography. Hunting Ecology. Conservationism.

RÉSUMÉ.—W. J. Buck (1843-1917) et A. Chapman (1851-1929) sont deux auteurs anglais, chasseurs, naturalistes et voyageurs qui ont écrit, en collaboration, deux oeuvres sur l'Espagne: *Wild Spain* et *Unexplored Spain*. Ces oeuvres, qui ont fait date dans la littérature cynégétique espagnole, ont offert, tel que l'on analyse dans cet article, des apports très significatifs dans le context de la littérature de voyages espagnole en vue d'une connaissance géographique —surtout cynégétique— du pays.

MOTS CLÉ.—Littérature de voyages. Géographie cynégétique. Chasse. Ecologisme. Conservationisme.